LA SEMANA SANTA GRANADINA EN LA ÉPOCA DE LA RESTAURACIÓN

IGNACIO SZMOLKA VIDA*

RESUMEN

Este trabajo corresponde a un tema que si bien viene siendo habitual en los estudios de Historia Moderna, no ha recibido la suficiente atención por parte de los investigadores de Historia Contemporánea. Sin embargo, hermandades y cofradías suponen un amplio muestrario social, cada una tiene características propias debido al conjunto de miembros que las componen y unas relaciones diferenciadas con los poderes religioso y civil. En este periodo el intento de restaurar la alianza entre el trono y el altar conllevó la oficialización de un fenómeno intrínsecamente popular, para unas corporaciones que se estaban adaptando al mundo liberal siendo más propias del Antiguo Régimen. Es por lo tanto una nueva forma de concebir estas organizaciones que no siempre pudo llevarse a cabo con éxito, como es el caso granadino de la época de la Restauración.

Palabras clave: Religiosidad popular. Oficialismo. Cofradía/Hermandad. Comisión.

ABSTRACT

This essay concerns a topic which is compulsory in Modern History studies and has not received enough attention by its contemporary researchers. Nevertheless, fraternities are a wide social sample, where everyone has got different features according to their members and the relationship between the religious and civil rights. In this period, the intention to restore the alliance between the Throne and the Crown led to make official a popular phenomenon to those groups that were getting used to be more liberal, as occurs in the former period. Therefore, this is a new way to conceive these groups that sometimes it could not be successfully done, as we can observe at the Restoration Age in Granada.

Key words: Popular religiosity. Officialism. Fraternity/brotherhood. Committee

* Doctorando en Historia Contemporánea.

1. INTRODUCCIÓN

Acercarse a la Semana Santa de finales del siglo XIX nos permite contemplar una etapa de este singular fenómeno de religiosidad popular tan crucial como desconocido. Se trata de un proceso de transición en el que las distintas cofradías tuvieron que adaptarse a las características propias de este periodo marcado por el liberalismo, hecho que no siempre se consiguió.

Estas corporaciones y sus manifestaciones públicas, venían siendo denostadas tiempo atrás por ser propensas al fanatismo y a la superstición, por ser económicamente improductivas y por practicar una serie de acciones sociales que en buena parte eran contrarias al pensamiento liberal español. En cuanto a la jerarquía eclesiástica, no siempre se identificó con estas muestras de religiosidad popular.

Tanto el poder civil como el eclesiástico, siempre intentaron controlar este fenómeno de religiosidad popular. Durante la Restauración, se produjo un intento de resucitar la vieja alianza entre el trono y el altar, lo cual se tradujo en lo que respecta a las celebraciones pasionistas, en un intenso oficialismo cuyo máximo exponente era la celebración de un único desfile procesional con carácter institucional, lo cual no deja de ser un contrasentido tratándose de un fenómeno intrínsecamente popular.

La implantación de la Restauración en Granada vino caracterizada por la estabilidad y la asimilación de los principios del liberalismo y por una desidia y apatía rotas solamente de forma ocasional por disputas entre partidos que respondían a problemas locales[1]: problemas financieros por parte de la

1 GÓMEZ OLIVER, M. y CRUZ ARTACHO, S.: «Granada en la época contemporánea.» *Historia de Granada*. Granada, Proyecto Sur. 1996, pág. 273.

Corporación Municipal en 1882 y problemas de subsistencia acompañados de una epidemia de cólera en 1885. En ambos años no se celebraría la procesión oficial como correspondía.

También influiría de algún modo en la organización del desfile procesional oficial el desarrollo del turnismo político: victoria de los liberales en 1881, conservadores en 1884, liberales en 1886 y conservadores en 1891.

Finalmente cabría señalar la fecha de 1892, IV centenario del Descubrimiento, en el que Granada invirtió todos sus esfuerzos, y que demostró la situación marginal de la ciudad, encarnando a nivel local una decadencia, que a nivel nacional sería mostrada por el Desastre de 1898.

Asimismo en el intento de resucitar la alianza entre el trono y el altar, algunas leyes civiles como la Ley de Asociaciones de 1887 permitieron la expansión de las asociaciones de seglares. Pero ante la restauración religiosa también resurgió el anticlericalismo. La reacción de marzo de 1901 se manifestó en Granada en ataques a los jesuitas y a la prensa de la Iglesia.

Por lo demás, a pesar de ser la cabeza administrativa del oriente andaluz, Granada es una ciudad de vida y modos provincianos. «Recogida y callada durante los días laborables, vistosa y ostentosa en las fiestas. El teatro o las tertulias en los cafés eran puntos de referencia de una forma de vivir de la burguesía granadina. El ventorrillo o la taberna, la partida o algún baile verbenero, la diversión a la que aspiraban las clases populares» [2]. Durante los días de Semana Santa convivirían tanto el bullicio característico de la fiesta como el recogimiento propio de la celebración. De este modo los desfiles procesionales encontrarían un marco más adecuado en los días de septiembre y octubre, gozando de gran popularidad toda una serie de verbenas y procesiones que se realizaban con motivo de la festividad del Rosario por los barrios de la ciudad, constituyendo unas auténticas fiestas patronales chicas y donde nos encontraríamos incluso imágenes pasionistas como las del Cristo de Yedra o la de Nuestra Señora de las Angustias de la Alhambra.

2. LA PRENSA COMO FUENTE DE INFORMACIÓN

Como se ha indicado anteriormente se trata de un periodo muy desconocido de las diversas cofradías y hermandades. Sin embargo, a finales del siglo XIX se produce una auténtica revolución para la prensa escrita, siendo la principal fuente de información para el fenómeno que nos ocupa en este momen-

2 GAY ARMENTEROS.: «La ciudad decimonónica». *Granada Contemporánea. Breve historia*. Granada, Comares. 2001, pág. 122-123.

to. Los diferentes diarios que aparecerán durante este periodo estarán muy vinculados a diferentes personalidades con inquietudes políticas y, al igual que los distintos partidos políticos, serán muy poco consistentes, lo cual es una característica también de las propias cofradías.

De hecho, prensa, hermandades y política se daban la mano en ocasiones. Es el caso por ejemplo del diario El Popular. En su origen más cercano al partido liberal, a finales de 1897 cuenta con un nuevo patrocinador cambiando por completo su línea editorial mostrándose partidario del tradicionalismo carlista. En 1898, su redactor jefe, D. Maximiliano de Arroyo y Diego, sería nombrado mayordomo de la cofradía de la Soledad. De tal modo podemos encontrar en dicho diario numerosas referencias a cultos y actos internos de esta cofradía así como testimonios de su relación con la autoridad eclesiástica y con la cofradía del Santo Entierro, de carácter más puramente oficial. En sus páginas no faltarán numerosas opiniones acerca de cómo debería de ser una Semana Santa como la de Granada, considerada en muchos casos como la de menor esplendor de toda la geografía andaluza a pesar de la riqueza de su escuela de imaginería, contraponiéndose sobre todo al ejemplo sevillano. En tal sentido, reflejaba que el modelo de procesión oficial única gozaba de poca popularidad, apostándose en su lugar por toda una serie de fórmulas alternativas que permitieran una mayor participación e identificación tanto por parte de diferentes personalidades como de las masas populares.

También desde las páginas de este periódico se manifestarían numerosas críticas hacia El Defensor de Granada, el más representativo de nuestra ciudad, diario de carácter conservador al que se le acusaba de acercarse a estos fenómenos de piedad religiosa desde un punto de vista social, mientras que por otra parte se mostraba reacio y poco comprometido con los valores católicos tradicionales que eran los que las originaban.

Pero las relaciones de este diario tampoco serían todo lo fluidas que cabría esperar con la jerarquía eclesiástica. Desde el periódico liberal La Publicidad, se hacía notar el descontento que su exceso de celo provocaba incluso al propio arzobispo. La jerarquía eclesiástica por su parte contaba con una publicación, El Triunfo, el cual se acercaba al fenómeno cofrade sobre todo como problema, aportando una información muy importante sobre la mediación del arzobispo en las desavenencias entre las hermandades que protagonizaban el desfile oficial, la del Santo Entierro y la de la Soledad, que llevarían a la definitiva suspensión de los desfiles procesionales.

En cualquier caso cabe hacer una consideración, si bien la Semana Santa de este periodo reviste un carácter especialmente oficialista, la prensa asimismo hará hincapié en éste dando una imagen un poco distorsionada. Su atención se centraría en el desfile procesional oficial en el que participaban especialmente las diferentes instituciones de la ciudad, e ignorando tanto los as-

pectos más populares de estas hermandades como la propia existencia de una serie de procesiones de carácter eminentemente popular que se celebraban el Viernes de Dolores o el Domingo de Ramos, fuera de los días de la Semana Santa propiamente dicha, y a las que solamente mencionan de forma muy puntual, pero que sin embargo calificaban de tradicionales.

3. EL CARÁCTER DE LAS COFRADÍAS GRANADINAS

No deja de ser un contrasentido que unas manifestaciones de religiosidad popular como son las hermandades de Semana Santa adquieran un carácter oficialista. De tal forma no solo no ha estado clara su vida interna, sino que ni tan siquiera su propia existencia. En este sentido ha parecido prudente no utilizar los términos de cofradía o hermandad para referirse a estas corporaciones a pesar de que es así como se autodenominan en muchos casos. De esta forma se ha preferido utilizar otros calificativos, también utilizados en su momento, como el de asociaciones o comisiones. Sin embargo, de la información que podemos obtener a partir de la prensa de aquel periodo, lo único que se puede afirmar es que la cuestión es compleja y debe ser enfocada en función tanto del momento concreto, como de la hermandad a la que nos refiramos.

3.1. La composición y la organización interna de las hermandades

Acerca de esta cuestión resulta especialmente interesante la convocatoria de 1894 aparecida en El Popular, en nombre de la cofradía del Santo Entierro «fundada en 1891» [3]. En los años inmediatamente anteriores los desfiles procesionales habían estado ausentes de nuestra ciudad, lo que mostraba un declive de nuestras corporaciones, sobre todo de la del Santo Entierro. Lo que era desconocido es que había supuesto incluso una nueva desaparición de su hermandad. Sin embargo, la pronta refundación de ésta, así como el hecho de estar ligada a la celebración de una procesión oficial, que si bien no pudo realizarla este año, sí impidió que su organización corriera a cargo de la de Santa Paula, parece indicar que realmente esta hermandad estaba reducida sobre todo al papel de una comisión con carácter oficial.

Más información sigue proporcionando el referido diario aportando la lista de hermanos que configuraron la cofradía así como la organización interna de la misma [4].

3 *El Popular*, 13 de marzo de 1894.
4 *El Popular*, 30 de marzo de 1892.

«Mayordomo honorario D. Blas Ayllón, cura párroco de Santa Ana, Mayordomo, Excmo. Sr. J. Afán de Ribera, ídem D. Ángel González Alba, Tesorero-Depositario, José Antelo Talens, Secretario-contador, D. Antonio Prieto Cifuentes, y hermanos los señores…» así hasta hacer un total de cien integrantes aproximadamente, todos ellos pertenecientes a estratos sociales altos, muy propio de este periodo. Un buen ejemplo de esto lo constituye la comisión nombrada por la hermandad de la Soledad en 1901, nombrando mayordomos al marqués de Portago y con carácter honorífico a la infanta Isabel, obteniendo los títulos de Real e Ilustre hermandad, los cuales no dudó en ostentar a la hora de dirimir sus diferencias con las autoridades eclesiásticas.

La comisión se componía de los mayordomos, los cuales tenían una función recaudatoria y eran elegidos anualmente. Sin embargo dentro de las juntas de gobierno existían más cargos y puede ser que dada su función de control fiscal, tuvieran una consideración distinta ya que de hecho, por lo menos en el caso concreto de la hermandad del Santo Entierro, se elegía a personas que estaban relacionadas profesionalmente con estas cuestiones. Este es el caso de de su tesorero-depositario José Antelo Talens, administrador de clases pasivas. Ya en el siglo XVIII la dirección de los dos entierros corría a cargo de cuatro mayordomos a diferencia de lo que sucedía en la Vera-Cruz, Angustias y Tres Caídas en la que recaía en el hermano mayor y un mayordomo [5]. Por otra parte, la lista de integrantes de la corporación del Santo Entierro asciende a un número muy similar al que contaban nuestras cofradías hasta hace poco más de veinte años. En cualquier caso, parece que nos encontramos con una organización interna de cierta complejidad y que a pesar de sus semejanzas será diferente en las dos cofradías. De hecho durante el siglo XVIII mientras que la Soledad era una cofradía eminentemente penitencial, la hermandad de San Gil era una hermandad específicamente de entierro, oficial y articulada totalmente con las celebraciones litúrgicas.

Un ejemplo de junta de la hermandad de la Soledad puede ser la que se constituyó en 1898: «Capellán de honor y hermano mayor el muy ilustre señor magistral D. Modesto López Iriarte, presidente D. Isidoro Arnáu Peña y mayordomas María Guixé Paredes y M.ª Purificación Arnáu Peña [6]». En ningún caso nos encontramos en las diversas juntas de la Soledad los cargos de tesorero o secretario. Puede ser que la prensa los obviara pero también que el control fiscal de las dos cofradías corriera a cargo de la junta del Santo Entierro. De hecho la hermandad de Santa Ana era la que «con el permiso y eficaz

5 LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L.: «La Semana Santa del siglo XVIII», *Semana Santa en Granada*. Sevilla, Ed. GEMISA. 1990.

6 *El Popular*, 25 de febrero de 1898.

apoyo de las autoridades civiles y militares tenía a su cargo llevar a cabo la procesión del Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo» [7]. De esta forma en los sucesivos conflictos que se produjeron entre las dos cofradías a lo largo de esos años se observa como la de la Soledad debió de acatar diversas decisiones de la comisión de la hermandad oficial tanto en lo económico como en lo organizativo.

De hecho ambos aspectos iban bastante unidos hasta el punto de que las hermandades fijaban su recorrido en función de los apoyos recibidos por parte de los comerciantes y hosteleros. Una semana antes del desfile procesional la pública recorría las principales calles del barrio contrayendo compromisos con la gente del comercio. Estos en muchos casos entregaban donativos para que la procesión pasara por delante de sus establecimientos e incluso costeaban castillos de fuegos artificiales que se quemaban al paso de las imágenes con lo que conseguían una gran publicidad. Así mismo llegaban a participar incluso en el propio desfile vestidos de «nazarenos y penitentes». Aparte de este sistema de comisiones parroquiales que tantos conflictos originó al pedir la hermandad de Santa Ana en nombre de las dos, o mejor dicho, para una procesión única, se podían financiar también por suscripción popular por la que el donante veía publicado su nombre en la prensa y por el «tradicional besalamano», extendiendo papeletas que certificaban la donación hecha y que fue el método adoptado para evitar suspicacias.

Otra diferencia llamativa entre ambas juntas de gobierno es la importante presencia femenina que se da en la Soledad, una hermandad que contaba entre sus miembros con familias al completo, a diferencia del Santo Entierro que solamente cuenta con un par de matrimonios y cuatro mujeres. En la Soledad en cambio, la procesión de 1897 estuvo organizada por las «damas aristocráticas de la ciudad» para lo cual fue nombrada hermana mayor D.ª Dolores Fernández de Córdoba. También cabría reseñar que no es muy frecuente en esta hermandad encontrarnos separado el cargo de hermano mayor del de capellán, e imposible en la de Santa Ana en la que ambos cargos corrían a cargo de su párroco. Por otra parte, en esta última, no existe ni el cargo de hermano mayor ni el de presidente de la hermandad, sustituidos por los de mayordomo mayor y mayordomo.

3.2. **Cultos internos**

La ambigüedad de estas corporaciones venía dada también por la a priori escasa vida interna que realizaban. Parece ser que únicamente se dedicaban a

7 *El Defensor de Granada,* 1 de marzo de 1898.

organizar anualmente la procesión. Pero ante esta cuestión también habría que hacer una serie de consideraciones. En su refundación de 1891 la hermandad del Santo Entierro declara entre sus fines:

> «Tributar un público y elocuente testimonio de nuestras creencias religiosas, fomentar la piedad y el fervor de los fieles que se glorian de este título, contribuir al mayor lustre de nuestra hermosa ciudad en los días de la Semana Santa y excitar en los ánimos las ideas que los elevan y los sentimientos que los ennoblecen» [8].

En cualquier caso, la asistencia a los sermones de la Pasión y de la Soledad era obvio y en su organización colaboraban las dos cofradías. Se puede decir que lo litúrgico prevalecía sobre lo procesional y la hermandad del Santo Entierro se articulaba absolutamente en las celebraciones pasionistas. La de la Soledad por su parte contaba con una serie de actos cultuales bastante más nutrida. Ayudaron a recuperar la setena que le dedicaba su comunidad de religiosas anualmente en las fechas cuaresmales, el Jueves Santo realizaban el sermón de la Pasión, el Viernes el de la Soledad, el Sábado a medianoche procedían al canto de la salve y el Domingo de Resurrección realizaban una misa de acción de gracias para la cual se engalanaba la iglesia del convento con telas y numerosos cirios, acto que siguió realizándose tras la suspensión de sus desfiles procesionales contando como compensación con ochenta días de indulgencias otorgado por el arzobispo.

En cualquier caso la mayoría de las hermandades pasionistas granadinas se encontraban radicadas en parroquias y se dedicaban exclusivamente al culto interno, organizando también comisiones a tal efecto. Es el caso de hermandades como la del Cristo de la Salud de San Andrés o la del Cristo de la Luz de San Luís, hermandad para la cual compuso su popular miserere el maestro Palacios en 1826. Por lo demás esta cofradía colaboraba en unos actos misionales organizados por el párroco del Salvador que fueron el origen del Santo Entierro del Albaicín. Actos misionales de este tipo se hacían también en la iglesia de San Juan Letrán, colaborando presumiblemente en este caso la hermandad de la Virgen de Consolación. También es de destacar la setena dedicada a la Virgen de la Soledad en los Escolapios. Ésta se realizaba por los miembros de la congregación en unión con el alumnado y contaba con la presencia de Jesús Sacramentado. La Virgen se colocaba durante la setena en un suntuoso altar colocado a la derecha del altar mayor y lucía un lujoso manto de terciopelo bordado en oro por D.ª Concepción López Carrasco. En 1898

8 *El Popular*, 27 de marzo de 1893.

recuperaron el Vía Crucis del Pretorio el Viernes de Dolores. Asimismo podemos citar otros cultos como el septenario a la Virgen de los Dolores de San Gil, costeado por su propia hermandad sacramental, y que en cierto modo sería una continuación de una escisión producida en la hermandad del Santo Entierro.

En los conventos por su parte, no había hermandades penitenciales desde las exclaustraciones a excepción de la de la Soledad. Sin embargo en ellos se realizaban una serie de cultos pasionistas. El Lunes Santo comenzaba en las Vistillas y en la Piedad el quinario de la Pasión, en esta última al Cristo de la Expiración o de la Misericordia tras acabar la novena a la titular del convento, cuyo altar se adornaba e iluminaba profusamente. Podemos citar otros cultos como el triduo a la Virgen de los Dolores de San Antón o el quinario iniciado en 1898 al Señor del Rescate a instancias del párroco de la Magdalena y hermano mayor del Santo Cristo de San Agustín don Manuel Arcoya, gran impulsor de los desfiles procesionales en nuestra ciudad. Comenzaba el tercer viernes de cuaresma y finalizaba el Domingo de Pasión con una función principal y canto del miserere de Palacios, con manifestación de su Divina Majestad en forma de jubileo. Este quinario enlazaba con la setena a la Virgen de los Dolores de la misma iglesia que duraba hasta el Viernes de Dolores.

3.3. **La composición de los cortejos procesionales**

El desfile oficial discurría por el eje neurálgico de la ciudad, la ciudad decimonónica: Gran Vía, Reyes Católicos y Méndez Núñez, marco idóneo para la contemplación del cortejo y de sus integrantes, los cuales llegaban a restar protagonismo a los pasos que se procesionaban: Vera Cruz, la Urna, San Juan y la Soledad.

Las filas de nazarenos y penitentes así como las distintas representaciones alegóricas solían estar integradas por fieles pero también por «asalariados y convidados». La presencia de los hermanos la vamos a encontrar sobre todo bajo las andas de las imágenes de la Soledad, ya que tanto el paso de la Santa Cruz como el de la Urna eran portados por sacerdotes. La Soledad contó a partir de 1886 con el cuerpo de horquilleros sanjuanistas que portaba dicha imagen y en 1881 existe constancia de que su mayordomo D. Pablo Díaz iba a la aldaba del paso de la titular mariana. Por lo tanto no parece que existan muchas diferencias con lo que podemos contemplar hoy día en la procesión de la Virgen de las Angustias. En ella sus hermanos conforman su nutrido cuerpo de horquilleros y a ellos se le suman diversas representaciones y un gran número de fieles.

Además de los cuatro pasos componían el cortejo toda una serie de alegorías vivientes: doce niños llevando los atributos de la Pasión y el Santo Ros-

tro llevado por la mujer Verónica delante del Santo Entierro. Éste a su vez era acompañado por una guardia romana, además de por los cuatro turíbulos con dalmáticas que acompañaban a cada paso. Sin embargo todos estos personajes tan propios de la época ya provocaban el rechazo de buena parte del público. Tras su refundación, el Viernes Santo por la mañana cuando los fieles acudían a la iglesia a contemplar los pasos (costumbre muy arraigada ya por entonces), el Santo Sepulcro aparecía escoltado de nuevo por su guardia de soldados romanos, lo que provocó numerosas críticas al entenderse en este momento que se trataba de algo más propio de una obra teatral que de una celebración religiosa [9].

Pero sin duda alguna, los personajes más característicos y populares de la Semana Santa granadina son las chías. Tanto su origen como su simbología han despertado siempre un gran interés [10]. Encarnadas por individuos a sueldo, eran tres: blanca para el paso de San Juan, negra y dorada para el Sepulcro y morada para la Soledad. Esta conformación quedaba alterada en la mayoría de las ocasiones debido a que las dos hermandades estaban obligadas a acoplarse en un único cortejo. Lo cierto es que la utilización de la chía morada por parte de la comisión organizadora del Santo Entierro en la cuestación anual provocó conflictos importantes con la hermandad de la Soledad que entendía que se estaba recaudando dinero en su nombre mientras que ella realizaba otra cuestación aparte.

El oficialismo propio de este periodo se manifestaba sobremanera en la calle, realizándose un auténtico desfile de autoridades religiosas militares y civiles. Las imágenes eran acompañadas por el clero de la capital y de los pueblos de la Vega. Eran también frecuentes representaciones del Seminario, el Sacromonte, las parroquias, la oficialidad militar, los caballeros de la orden de San Juan, la Real Maestranza, el benemérito cuerpo de Zapadores y la orden civil internacional de la Cruz Roja. Asimismo concurrían tanto las hermandades sacramentales como las de las Angustias, Rosario, Consolación y Cristo de la Yedra con sus respectivos estandartes. La procesión era presidida por el Ayuntamiento con el Gobernador Civil de la provincia y la cerraban las escoltas correspondientes de infantería y caballería con la banda de música militar.

La presencia de estas escoltas militares en algunas ocasiones llegaba a tener una utilidad práctica. La Guardia Urbana que abría el desfile debía de apartar con gran exquisitez a la muchedumbre para no provocar conflictos. Pero

9 *El Defensor de Granada,* 22 de marzo de 1883.
10 *EL Popular*, 10 de abril de 1895.

raro era el año en que no se producían disturbios de toda índole. Para la prensa lo noticiable era el año en que no se producía ningún altercado dada la enorme concurrencia de público. Por el contrario hablaban de los incidentes en las crónicas de la misma forma que de los estrenos o de la organización de la procesión. Bastaba una riña, o el simple hecho de ver a una pareja de la Guardia Urbana escoltando a una chía que se había sentido indispuesta para que la muchedumbre se asustara y provocara carreras en masa. Algunas veces se debía también a fallos en la organización. En 1895 la cofradía de la Soledad equivocó el itinerario de regreso por Plaza Nueva y al ser advertidos de ello dieron la vuelta con el paso de Jesús de la Humildad. El simple hecho de ver a la imagen retrocediendo provocó el pánico de muchos de los allí presentes provocando un gran tumulto [11].

3.4. **Entre la piedad y el vicio**

También encontramos en la prensa varias críticas a la comisión del Santo Entierro ante la falta de seriedad de algunos de los integrantes de su procesión, lo que llevó a su comisión en 1894 a dar solamente velas a personas mayores con traje negro para evitar dar una mala imagen [12]. Aún así en 1895 un penitente de esta cofradía se permitió con una señora de las filas una «chirigota», «pero el marido que estaba detrás y que creía que los penitentes debían cumplir su misión con mayor devoción religiosa, le dio dos bastonazos provocando un fuerte escándalo, retrocediendo la multitud asustada y llegando hasta donde se encontraban las compañías del Regimiento de Córdoba, que calaron bayonetas enseguida creyendo que se trataba de algo más serio [13].

Como vemos, la piedad «convivía con el vicio» según palabras de Francisco de Paula Valladar, lo cual era intrínseco a este tipo de manifestaciones populares desde sus propios orígenes. Por este motivo se promulgaba un bando todos los años para impedir desmadres en los días de la Pasión, que tanto se prestan al recogimiento como a la fiesta.

Si las distintas autoridades a veces se dedicaban más al lucimiento propio que a representar a la ciudad en un acto piadoso, las masas populares como integrantes de las filas del cortejo o en las filas de espectadores, solían ampararse o bien en el hecho de llevar el rostro cubierto, o en la muchedumbre que abarrotaba las calles. Esto último también pasaba en las puertas de las iglesias el Jueves Santo a la hora de visitar los sagrarios. En ellas se formaba una

11 *El Popular*, 13 de abril de 1895.
12 *El Defensor de Granada*, 22 de marzo de 1894.
13 *El Defensor de Granada*, 24 de marzo de 1894.

gran multitud que obligaba al ayuntamiento a ordenar que se despejaran de obstáculos y carruajes y servía para provocar todo tipo de alborotos. El disparo de cohetes, hubo de ser prohibido reiteradamente pero se seguía realizando provocando auténtica alarma como los lanzados en el Salvador o en la iglesia del Corpus Christi. Semejantes actos, vistos con nuestros ojos, han llegado a ser considerados como manifestaciones anticlericales.

3.5. **El anticlericalismo, ¿causa de la suspensión de los desfiles procesionales?**

A las muestras de falta de seriedad en las procesiones y a lo dificultoso de garantizar el orden público en estas fechas se sumaba el hecho de que como hemos visto, las procesiones constituían un auténtico escaparate de autoridades e instituciones ante el pueblo, lo cual en años de inestabilidad política conllevaba un riesgo evidente. En 1901, año en que dejaron de procesionar ambas hermandades, se habían producido en Granada graves disturbios anticlericales a las puertas de la cuaresma en un contexto de inestabilidad política general en todo el país. No era desde luego el año más propicio para que efectuaran las hermandades su desfile procesional, pero ya había salido inmediatamente después de estos disturbios la procesión de la Virgen de Lourdes sin ningún tipo de problema y las dos hermandades contaban con permiso. El motivo de la suspensión de los desfiles procesionales en este año residiría más bien en divergencias entre las dos corporaciones, sobre todo de tipo económico, y en la dificultad para ajustar sus respectivos horarios entre los distintos sermones pasionistas que habían de celebrarse.

4. **Cronología de los desfiles procesionales: el camino frustrado hacia nuevas formas de celebrar la Semana Santa en Granada**

Con la llegada de la Restauración, Granada recupera sus desfiles procesionales. Sin embargo la carencia de información al respecto en la prensa es prácticamente absoluta hasta ya comenzada la década de los ochenta.

— Hasta 1882 los desfiles penitenciales granadinos se reducían a la procesión oficial en la que debían de participar de forma conjunta con sus estandartes las hermandades del Santo Entierro y la Soledad. Salían con el paso de la Vera Cruz y la Urna de la primera y con las imágenes de San Juan y de la Soledad de la segunda en un cortejo continuado pero diferenciado. Para 1881 nos encontramos con una creciente vitalidad de la hermandad de Santa Paula. Toda la prensa fue unánime en felicitar a Don Pablo Díaz, presidente de la comisión, por lo lucida que había sido la celebración pasionista de ese año. Salió una nueva imagen, el Cristo de las Tres Caídas de Santa Isabel la Real,

probablemente a instancias de la hermandad de la Soledad. Este hecho será muy recordado posteriormente desde El Popular, partidario de incorporar nuevas imágenes a modo de desfile antológico a la procesión del Santo Entierro, aludiendo a que Granada era de las ciudades andaluzas donde menos esplendor tenían los desfiles procesionales. Sin embargo la Soledad estrenó ese año un manto «que en nada tiene que envidiar a los que procesionan en Sevilla» [14] y que luce en la actualidad, cuyo costo ascendió a 6000 duros, siendo sufragado por dos religiosas del convento de Santa Paula sobrinas del duque de San Pedro de Galatino.

— Si bien ese año la procesión del Santo Entierro tuvo mayor esplendor que nunca, no se tradujo sin embargo en su continuidad. El párroco del Salvador ante la importancia que podían tomar estas celebraciones decidió dar mayor esplendor a unos tradicionales cultos pasionistas que se realizaban en el Albaicín relacionados con la hermandad del Cristo de la Luz y con unos ejercicios misionales organizados por la parroquia. Anualmente era costumbre trasladar hasta el Salvador una dolorosa de alguna de las iglesias filiales que después volvía procesionalmente en los días de Pascua. A partir de entonces se realizaría el Viernes Santo la ceremonia del desenclavamiento y entierro de Cristo. De este modo, en 1882, tras realizar esta ceremonia, el llamado Santo Entierro del Albaicín realizaría de forma única la procesión del Viernes Santo pero con un carácter bastante popular. Se hizo una colecta y el día de la Anunciación, el clero acompañado de seis señoras de la feligresía, dos niños con traje blanco y violeta y dos canastillos de flores, recorrieron las calles del distrito precediéndoles una chía mientras las campanas de la iglesia repicaban. La colecta solamente ascendió a ocho duros y medio pero fue suficiente. El sermón lo pronunció el párroco de la Magdalena don Manuel Arcoya. Inmediatamente después salió la procesión precedida por la Vera-Cruz, fieles con cirios en la mano, seis niños con traje morado llevando sobre bandejas de plata los atributos de la Pasión, otros tres con túnicas blancas y velo negro representando a las tres Marías y llevando el sudario de Cristo, un estandarte de terciopelo negro, el Santo Sepulcro con la urna de San Ildefonso, fieles con velas y entre ellos algunos penitentes y nazarenos, el clero con hábito talar y estola morada, los sacerdotes de la parroquia con ornamentos negros; una comisión del municipio, soldados con traje a la romana y un piquete [15].

— En 1883 vuelven a salir las hermandades del Santo Entierro y de la Soledad y en esta ocasión la prensa no refleja ninguna novedad importante. A pesar de esto, parece ser que la suspensión de su desfile procesional el año

14 *El Defensor de Granada*, 16 de abril de 1881.
15 *El Defensor de Granada*, 8 de abril de 1882.

anterior no afectó mucho a la cofradía de Santa Paula. De destacar fue la culminación de la setena celebrada ese año en la que intervino el célebre tenor Tamberlick que se encontraba por esas fechas en Granada, lo cual fue todo un acontecimiento para la ciudad. Participó en una misa cantada compuesta por el maestro Vila y además cantó un versículo del Stabat Mater de dicho maestro, así como el Ave María de Gounod. El público abarrotó un templo que, por otra parte acababa de ser restaurado y pintado por la propia hermandad [16].

— En 1884 «los vecinos del Salvador vuelven a organizar la procesión del Santo Entierro como hubieron de hacerlo en 1882» [17] en lo que parecía ser una alternancia acordada por las autoridades eclesiásticas. El párroco del Salvador organizó una colecta para hacer un manto «a su Virgen» [18] de terciopelo bordado en oro y ante el éxito de la cuestación se estrenó también una corona y una media luna de plata. Por la mañana se celebró una función en San Luis. Como novedad está la salida del Señor del Mayor Dolor. Por lo demás, la procesión contó con dos chías, una guardia pretoriana, seis nazarenos portando atributos de la Pasión, una capilla musical y una banda de música [19]. Debido a su éxito, la junta quedó constituida para organizar la procesión al año siguiente [20]. Parece ser que las autoridades eclesiásticas perdían su confianza en el tradicional modelo oficialista que encarnaba el Santo Entierro de Santa Ana, debido a su postración y a que ya desencadenaba conflictos con la hermandad de la Soledad.

— De este modo en 1885 volvió a salir el Santo Entierro del Albaicín. Los pasos del Santo Sepulcro, San Juan y la Soledad salen de San Luis, incorporándose en la Cuesta del Chapiz con la Santa Cruz [21]. La Virgen de la Soledad se encontraba ya en el Salvador, probablemente desde el Viernes de Dolores.

Sin embargo este año no dejaría de salir la Virgen de la Soledad de Santa Paula. Durante los meses posteriores a la Semana Santa, Granada se vio azotada por una epidemia de cólera. Ante este hecho el pueblo granadino pidió que se realizaran procesiones de rogativas con imágenes especialmente veneradas como las del Cristo de San Agustín o San Cecilio. Sin embargo el arzobispo no concedió permiso para estos actos debido a que podían facilitar la propagación de la epidemia , aunque una vez que el cólera hubiera remitido se podrían realizar procesiones de acción de gracias. De esta manera se llevó

16 *El Defensor de Granada*, 26 de marzo de 1883.
17 *El Defensor de Granada*, 8 de abril de 1884.
18 *EL Defensor de Granada*, 1 de abril de 1884.
19 *EL Defensor de Granada*, 9 de abril de 1884.
20 *EL Defensor de Granada*, 11 de abril de 1884.
21 *El Defensor de Granada*, 4 de abril de 1885.

a cabo una procesión oficial presidida por la Virgen de las Angustias y la hermandad de la Soledad decidió por su parte realizar otra. Los preparativos corrieron a cargo de los miembros de la Juventud Católica, organización presidida por Isidoro Arnáu, y así mismo algunos devotos donaron la corona que luce actualmente la imagen, exponiéndose en la plaza de Bibarrambla en el escaparate de la tienda El Guante [22].

En un primer momento la iniciativa contó con el apoyo de las autoridades civiles y militares. El gobernador civil concedió la asistencia de los agentes de orden público y guardias civiles que fueran necesarios y el capitán general, además de la banda de música del regimiento de las Antillas, dispuso que fuera como escolta un piquete de infantería y una sección de caballería. Tampoco faltó el apoyo del ayuntamiento que donó unos trajes a la «federica» para los conductores de la carroza de San Ildefonso que había sido ofrecida por el párroco, y el de la hermandad de las Angustias que ofreció dos grandes faroles de reverbera y el palio de la Virgen. En la procesión saldrían también las imágenes de San José y el Santo Cristo de la Humildad para quien se realizó una túnica nueva de terciopelo morado bordado en oro, aunque sin embargo esta última imagen parece que hubo de ser sustituida por la de San Jerónimo [23].

Los días anteriores se realizaron una serie de actos cultuales en el templo de Santa Paula. La noche del 31 de octubre se cantó la salve a la Soledad y al día siguiente se realizó una función que contó con la presencia de una comisión del Ayuntamiento. Sin embargo, la autoridad eclesiástica denegó el permiso que se le había solicitado para entrar en la catedral fundándose en las «operaciones que en dicha Iglesia Metropolitana se han de practicar con motivo del día de Difuntos» [24]. Acto seguido, el gobernador militar de la plaza negó la banda de música que tenía apalabrada. De hecho la procesión destacó por su recogimiento.

— En 1886 volvió a salir la procesión oficial y la Soledad siguió contando con el apoyo de la Juventud Católica. La imagen de San Juan fue trasladada desde Santa Isabel por sus propios hermanos horquilleros. Por su parte, la Virgen que se encontraba en el coro bajo donde era vestida para la procesión, también fue trasladada procesionalmente a la iglesia [25].

— En 1887 «no saldrá de la parroquia de Santa Ana según costumbre la procesión del Santo Entierro. Únicamente saldrá de la iglesia del Salvador re-

22 *EL Defensor de Granada*, 8 de octubre de 1885.
23 *El Defensor de Granada*, 30 de octubre de 1885.
24 *EL Defensor de Granada*, 1 de noviembre de 1885.
25 *EL Defensor de Granada*, 21 de abril de 1886.

corriendo las calles del Albayzín» [26]. Puede ser que fuera debido sobre todo a la postración de la hermandad oficial que de hecho, desapareció durante algunos años.

La prensa refleja que el Viernes de Dolores también salió de San Juan de Letrán «la solemne procesión que es costumbre dedicar a Nuestra Señora de los Dolores y Nuestro Padre Jesús Nazareno» [27]. Salía también la imagen de San Juan de Letrán (San Juan Bautista) al igual que en la procesión de la Virgen de Consolación. Las imágenes hicieron un recorrido muy similar al de esta cofradía por su barrio, el Triunfo y San Juan de Dios.

— En los dos años siguientes nos encontramos sin noticias de procesiones en Semana Santa. La hermandad oficial se encontraba inactiva y tampoco fue sustituida por el Santo Entierro del Albaicín

— Sería ya en 1890 cuando la Soledad pudo realizar de nuevo su estación de penitencia y al año siguiente intentó hacerse cargo de la organización de la procesión oficial. Sin embargo no pudo hacerlo por haber encontrado obstáculos insuperables por parte de la comisión de la ya refundada hermandad de Santa Ana. Debido a la escasez de tiempo para prevenir un acuerdo entre ambas, sobre todo en lo que se refiere a los preparativos, la organización de la procesión ese año no fue la adecuada [28].

— De 1892 a 1895 las dos hermandades vuelven a salir unidas según la costumbre y entraron a la catedral recorriendo sus naves. En 1892, a raíz de su refundación, la comisión del Santo Sepulcro acordó la llamativa decisión de que aunque hiciera mal tiempo la cofradía saldría igualmente a la calle para no volver a privar al pueblo granadino de su presencia en las calles [29].

— En 1895 la comisión del Santo Entierro decidió suspender su desfile procesional achacándolo a dificultades para recaudar los fondos necesarios. Sin embargo, debido a que la Soledad no contaba con problemas económicos, la junta de la hermandad de Santa Ana celebró una nueva reunión acordando que finalmente procesionaran el Viernes Santo. La Soledad por su parte, añadió el paso de Jesús de la Humildad del convento de Santa Paula como un intento de distanciarse de la hermandad del Santo Entierro, aún a costa de sacrificar el carácter propio de la cofradía. Sin embargo la autoridad eclesiástica decretó que siguieran procesionando unidas [30]. También es destacable que este año se realizó una procesión del Resucitado desde la ermita de San

26 *EL Defensor de Granada*, 18 de abril de 1887.
27 *EL Defensor de Granada*, 29 de marzo de 1887.
28 *EL Defensor de Granada*, 28 de marzo de 1891.
29 *EL Defensor de Granada,* 18 de marzo de 1892.
30 *El Defensor de Granada*, 2 de abril de 1895.

Sebastián donde la imagen estuvo reservada desde el Jueves Santo. El Domingo de Resurrección, bajo palio y con toda solemnidad, se dirigió hacia el altar mayor de la catedral. Asistieron el cabildo y las distintas hermandades. La misa la hizo el arzobispo de pontifical [31].

— Al año siguiente la junta organizadora del Santo Entierro dispuso que no figurase en la procesión la Soledad de Santa Paula a fin de no dividir el desfile como era preciso hacer, y sobre todo «porque no le es posible acceder a ciertas y determinadas exigencias por parte de la hermandad de la Soledad que ha podido eludir disponiendo que este año como en otros figure la dolorosa de José de Mora» [32]. En consecuencia una serie de integrantes de la hermandad de la Soledad protestaron por este hecho, sobre todo en nombre del comercio, ya que se había realizado la cuestación al objeto de que saliera dicha imagen.

— En 1897, en un nuevo intento de distanciarse de la procesión oficial, la hermandad de la Soledad pretendió salir en la noche del Domingo de Resurrección como hasta entonces había hecho la Virgen de las Angustias, lo cual fue denegado por el arzobispo. [33] La excusa fue la de realizar una procesión de acción de gracias por la victoria de las armas españolas en Cavite. Finalmente saldrían las dos cofradías, pero de forma separada, saliendo la de Santa Paula una vez que se hubiera recogido la de Santa Ana. Este año la de la Soledad pidió que no asistiera ninguna banda de música para estar más acorde con el carácter de la conmemoración, debido a que había recuperado su carácter de procesión de Santo Entierro, pero esta decisión también estuvo motivada por su coste económico. En este año la hermandad de Santa Ana procesionó a la Soledad de Mora y la de Santa Paula recuperó la imagen del Cristo yacente.

A partir de este momento las críticas contra la hermandad oficial se suceden de forma apabullante, sobre todo por parte de El Popular. Así pues se hicieron varios llamamientos a esta hermandad para que los integrantes de su procesión guardasen la compostura debida y no descubrieran su rostro, así como para que no se demorasen con los preparativos. En la hermandad de la Soledad los preparativos contaron con el apoyo de las damas aristocráticas de la ciudad, para lo cual fue nombrada hermana mayor D.ª Dolores Fernández de Córdoba. En su primer año como procesión independiente la Soledad estrenó unas andas procesionales doradas y con espejos, muy al gusto de la época,

31 *EL Defensor de Granada,* 15 de abril de 1895.
32 *EL Defensor de Granada*, 31 de marzo de 1896.
33 *El Popular*, 16 de abril de 1897.

forrado con tela roja y faldones negros. Llevaba candelería así como dos candelabros de tres luces, cada uno realizados en madera sobredorada. En este año todas las crónicas coincidieron en que la Soledad salió demasiado tarde y en que se resintió, al igual que la hermandad de Santa Ana, de la precipitación con la que tuvo que ser organizada su procesión [34]. Por lo demás la hermandad editó en este año una conocida litografía de su titular.

— En 1898 el arzobispo decretó a última hora que la Soledad volviera a salir unida al Santo Entierro y no de forma independiente como se habían propuesto. A consecuencia la hermandad se excusó en El Popular ante los que la habían ayudado en la suscripción ya que iban a tener que declinar los compromisos que habían adquirido con ellos por tener que seguir otro recorrido. Así mismo el redactor jefe de este periódico fue nombrado mayordomo para ese año de esta cofradía. Con tal motivo dedicó a su titular una poesía titulada Ave María, otra titulada Siete Palabras a la comunidad de religiosas, y finalmente una Salve dedicada a las mayordomas Purificación Arnáu y Margarita Guixé. Además, al paso de la Soledad por la plaza de las Pasiegas, se le tocó una marcha fúnebre compuesta por el compositor José Moral dedicada a su titular. Por otra parte en el Albaicín, el Domingo de Resurrección se trasladaron en procesión las imágenes de Jesús Nazareno y Nuestra Señora de los Dolores desde el Salvador hasta San Luis y San Miguel respectivamente [35].

— En 1899, la procesión del Santo Entierro se realiza sin demasiadas novedades. En el Popular aparecen nuevamente críticas contra la comisión organizadora por no introducir novedades y se pide una vez más que se introduzcan nuevas escenas de la Pasión utilizando imágenes de la rica escuela granadina para que nuestra ciudad no dejara de ser una de las menos esplendor gozaban las celebraciones pasionistas.

— En 1900 comienzan a aparecer nuevamente conflictos de tipo económico entre las dos hermandades. La Soledad tuvo que hacer constar que con su suscripción se costeaban los pasos de sus titulares sin ser gravoso en nada a la del Santo Entierro por lo que rogaron que no pidieran en su nombre con su chía, ya que ellos habían realizado la suscripción mediante «besalamano» y entregando una serie de certificados a tal efecto.

— Ante estos problemas en 1901, en entrevista celebrada por los mayordomos de la hermandad del Santo Entierro con el arzobispo en la Cámara Episcopal, quedó definitivamente acordado que el Viernes Santo sólo tuviera lugar la procesión del Santo Entierro sin intervención de ninguna otra corpora-

34 *El Popular*, 17 de abril de 1897.
35 *El Defensor de Granada*, 22 de abril de 1898.

ción religiosa o hermandad, y mediante una sola cuestación. Se insiste por parte del arzobispo en que los fieles deben de colaborar con esta celebración como lo habían hecho en años precedentes. «En su virtud, la procesión aludida recorrería el itinerario de costumbre con los pasos de la Vera Cruz, Santo Sepulcro, San Juan y la Soledad, llevándose a cabo una sola cuestación pública para sufragar los gastos de estos cultos religiosos esperando la junta que el pueblo de Granada respondería como siempre a sus sentimientos religiosos procurando contribuir al mayor esplendor del culto católico».

Al poco tiempo la hermandad de la Soledad se reúne con el arzobispo para procesionar de forma independiente y consigue autorización para salir el Domingo de Ramos con la imagen de Jesús ante los Tribunales. La cuestación se haría por besalamano autorizado por los mayordomos. A partir de este año ostentó los títulos de Real e Ilustre hermandad ya que nombró mayordoma honoraria a S.A.R. la infanta Isabel y mayordomo al marqués de Portago. Este hecho, dada la difícil coyuntura que se le presentaba a esta hermandad, relegada a un papel secundario en esta época oficialista, resultaba una buena medida para ser tenida en cuenta por la autoridad eclesiástica. Insistió su presidente Arnáu en que «el católico vecindario de Granada haría cuestación para dos procesiones distintas», por lo que el arzobispo, teniendo en cuenta esta consideración, le autorizó plenamente a llevar a cabo dicha procesión el Domingo de Ramos.

Sin embargo el Santo Entierro no pudo hacer frente a los crecidos gastos de organizar la procesión en solitario y de acuerdo con la autoridad competente resolvió suspender por este año la celebración de este esperado acto. Acto seguido «por orden del Excmo. E Ilmo. Sr. Arzobispo, queda prohibida la procesión de Nuestra Señora de la Soledad» [36] pero a cambio de dar mayor solemnidad a la función del Domingo de Resurrección concediendo ochenta días de indulgencia, siendo por otra parte presidida por el Ayuntamiento.

— En 1902 la comisión de la Soledad se reunió nuevamente con el arzobispo para pedir su autorización para realizar el desfile procesional con su titular, lo cual fue desestimado. En cuanto a la cofradía del Santo Entierro, no disponemos de más noticias.

5. CONCLUSIONES

En primer lugar cabría tener en cuenta que la hermandad de Santa Ana era la cofradía oficial propiamente dicha, la cual gozaba de un mayor apoyo por parte de las instituciones, pero de una menor vida interna, lo que la llevó a

36 *El Triunfo*, 3 de abril de 1901.

desaparecer a finales de los ochenta y nuevamente en 1901. La de la Soledad por su parte ostentaba un carácter más popular, con una mayor actividad y pujanza, que llegaba a hacer intuir incluso lo que más tarde sería el desfile antológico incluyendo el «paso de la caída de Cristo». Pero sin embargo también contaba con la incomprensión en algunos casos de las autoridades, sobre todo de la eclesiástica, impidiéndole organizar la procesión en solitario ante las dificultades que acuciaban al Santo Entierro. De esta forma también se vería arrastrada a suspender sus desfiles procesionales y, en poco tiempo, probablemente también a su desaparición, lo cual parece un hecho a partir de 1902 y no tanto en 1989.

El Santo Entierro sería una hermandad más bien en teoría, siendo en la práctica mayormente una comisión. Es más, comisionaba en buena parte a la hermandad de la Soledad. Ésta por su parte era una cofradía que no distaba mucho de lo que eran nuestras hermandades hasta hace escasos años, con unos cultos centrados en Semana Santa, escasa actividad durante el año, que no nula, y muy dependiente de la actuación de distintas personalidades. En cualquier caso cabría tener en cuenta que estamos hablando de hermandades el siglo XIX y no del XXI, por lo que no parece desaconsejable utilizar la denominación de cofradía, por lo menos en el caso de la Soledad. En estos momentos el arzobispo ya no decreta la unión de dos Santos Entierros por ser una misma cosa, sino la unión de la Soledad al Santo Entierro como complemento ideal. Es posible que la hermandad de Santa Paula hubiera perdido durante el siglo XIX su personalidad original, ya que no en vano, esta cofradía acabó incluyendo la imagen del ecce homo en vez de la del Cristo yacente para distanciarse de la procesión oficial.

Al no producirse en las calles la presencia de forma independiente de varias cofradías se impidió que más gente, más sectores sociales y más personalidades se implicaran en las procesiones. Dado que en Granada existieron un gran número de cofradías y «aún quedan bastantes (…) no sería muy difícil organizar buenas procesiones, no para competir con Sevilla; pero si muy bastantes para atraer la atención de artistas y hombres piadosos (…) sin embargo la indiferencia, las costumbres modernas, lo que sea, lo ha transformado todo» [37]. Así mismo no se llegó a producir una competencia que provocara que se invirtiera recursos en boato lo que en Sevilla llegaría a producir una auténtica industria y se explotó como un auténtico acontecimiento turístico de grandes personalidades, que a su vez aprovechaban para hacer negocios. Pero para

37 *EL Popular*, 12 de marzo de 1895.

esto hacía falta también la presencia de grandes personalidades como es el caso de los duques de Montpensier en Sevilla «cuya pródiga liberalidad cubrió los gastos de casi todas sus cofradías sacándolas prácticamente de la nada» [38]. Esta ausencia de competencia también provocó que no se buscara en las páginas de la historia motivos para adquirir preeminencia unas sobre otras. Estos dos hechos, serán los que marquen en buena parte la personalidad de la Semana Santa granadina.

Pero la hermandad de la Soledad también intentaría procesionar el Domingo de Resurrección como había venido haciendo hasta esas fechas la cofradía de las Angustias, la cual es la hermandad de la antigua Semana Santa granadina que ha llegado a nuestros días con más vida. El recogimiento de los días de Semana Santa a veces chocaba con el carácter popular de estas manifestaciones. Debido a esto, gran popularidad tenían en Granada toda una serie de verbenas y procesiones que se realizaban durante septiembre y octubre con motivo de la festividad del Rosario por los barrios de la ciudad y que constituían unas auténticas fiestas patronales chicas y donde nos encontraríamos imágenes pasionistas como las del Cristo de Yedra o la de Nuestra Señora de las Angustias de la Alhambra.

También se realizaban procesiones el Viernes de Dolores en barrios como el de San Lázaro o sobre todo en el Albaicín. Su carácter sería mayormente espontáneo aunque también serían organizadas por sus parroquias y en las que las hermandades vecinas únicamente parecen colaborar. Serán unas manifestaciones populares al margen de la Semana Santa oficialista que a duras penas podemos encontrar en las páginas de los periódicos de la época y de donde provendrá ya en la época del Santo Entierro Antológico, la hermandad del Vía Crucis, decana de la Federación de Cofradías al ser la primera que se apartó de ese modelo.

Por último cabría destacar que estas hermandades del Santo Entierro, dada su personalidad propia, se encuentran hoy en día muy languidecidas en toda la geografía andaluza. Pero sería precisamente gracias a sus propias características por lo que pudieron sobrevivir en esta época ejerciendo de puente con la Semana Santa del Antiguo Régimen.

6. BIBLIOGRAFÍA

GAY ARMENTEROS, J.: *Granada Contemporánea. Breve Historia.* Comares, Granada, 2001.

GÓMEZ OLIVER, M. y CRUZ ARTACHO, S.: «Granada en la época contemporánea.» *Historia de Granada*. Proyecto Sur. Granada, 1996.

38 GONZÁLEZ DE LEÓN, F.: *Historia crítica y descriptiva de las cofradías de penitencia, sangre y luz fundadas en la ciudad de Sevilla.* Sevilla, 1852, pág. 12.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L.: «La Semana Santa del siglo XVIII», *Semana Santa en Granada*. Sevilla, GEMISA. 1990.

LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L. y LÓPEZ-GUADALUPE, J.J.: Historia viva de la Semana Santa granadina. Arte y devoción. Granada, Universidad de Granada. 2002.

SZMOLKA CLARES, J.: «La Semana Santa desde sus orígenes hasta nuestros días» *Semana Santa en Granada*. Sevilla, GEMISA. 1990.